

Entrevista a

Luís Vicentela

Investigadora:

MCS: María Cristina Silva.

Fecha: 12 de Agosto del año 2020.

LV: Mi nombre es Luis Vicentela, y actualmente soy el decano de la Facultad de Ciencias de la Salud. Nací en la ciudad de Quillota, estudié en el colegio de los Hermanos Maristas, fui estudiante de intercambio en Estados Unidos y me titulé de dentista en la Universidad de Concepción. Hice una maestría en Londres con una beca del Consejo Británico y luego inicié un doctorado en Chicago con una beca Fullbright. Con mi esposa, también dentista, tenemos cuatro hijos, todos profesionales. Fui docente en la Universidad de Concepción por 18 años; yo llegué a la UDD a fines del año 2002, invitado a hacerme cargo del hermoso proyecto de crear una facultad de salud, partiendo por Odontología. Han sido años de mucho crecimiento en lo personal y lo profesional, gracias a la confianza de las autoridades de la UDD y a un excelente equipo de trabajo, altamente comprometido y leal a nuestro proyecto. En este periodo, con orgullo, he visto crecer a mi familia, con tres nueras, un yerno y ocho nietos, y también a la facultad, a través de la titulación de 2.600 profesionales de la salud en pregrado y 1.600 especialistas y Magíster en Salud. Me siento afortunado con las oportunidades que la vida me ha dado y espero haber contribuido al prestigio y valor de la UDD en estos años.

MCS: Muy bonita tu presentación, muchas gracias, Luis. Llegaste entonces a la UDD el año 2002; tú en ese momento trabajabas en la Universidad de Concepción. ¿Cómo fue ese proceso de dejar una carrera hecha ahí y atreverte a dar el paso hacia una universidad joven, nueva, cómo lo viviste?

LV: Yo creo que fue un paso arriesgado, pero la verdad es que cuando uno es más joven tiene esas ganas, ese afán de enfrentar desafíos nuevos, y la verdad es que en toda mi capacitación en el extranjero tenía orientación de buscar algún desafío que fuera de mayor envergadura del que estaba viviendo hasta ese momento, de tal manera que esto constituyó una oportunidad, y era una oportunidad que específicamente en esos tiempos estaba pasando en el medio, y por lo tanto, se podía visualizar de que ese iba a ser el futuro que iba a tener nuestro país en el ámbito de la educación, y por lo tanto tenía buenas perspectivas de desarrollo; obviamente que esta decisión no fue solo personal, había que consultarla con la familia y también con los amigos, cada cual tenía una opinión al respecto. Pero, en definitiva, yo creo que fue una muy buena decisión, fue un riesgo calculado y obviamente que fue un desafío que personalmente quise asumir.

MCS: Muy bien. Tú recibiste un llamado de Sergio Hernández, ¿él fue la persona que te contactó?

LV: Exacto, Sergio Hernández me contactó, tuvimos una reunión preliminar y Sergio me explicó en detalle de qué se trataba, pero la decisión definitiva tenía que venir de la entrevista que después tuviera que sostener con don Ernesto Silva Bafalluy y por supuesto que

con Federico Valdés también en ese entonces.

MCS: La invitación que recibiste en ese momento fue a formar la carrera de Odontología, ¿así fue?

LV: Exactamente, la carrera de Odontología fue la primera que se abrió y que se constituyó la Facultad de Odontología en ese tiempo, pero debido al éxito que tuvimos con la admisión en ese primer año, efectivamente Ernesto me pidió poder incorporar nuevas carreras en el ámbito de la salud, y para eso entonces obviamente que desarrollamos un trabajo similar al que habíamos hecho en el caso de Odontología y poco a poco fuimos incorporando las otras carreras de la salud que operan actualmente en Concepción.

MCS: Entiendo que fue bastante rápido este proceso entre que recibiste el llamado y estuviste con el contrato ya firmado.

LV: Bueno, lo que pasa es que esto fue en noviembre, entonces tú entenderás que estábamos a las puertas de un proceso de admisión, en ese tiempo la PSU se rendía prácticamente en el mes de octubre y, por lo tanto, ya estaba corriendo todo el ejercicio de postulaciones de los alumnos en ese entonces, y por lo tanto la decisión tenía que ser inmediata, y esto ocurrió prácticamente a fines de noviembre; me acuerdo que fue un día 22 de noviembre cuando recibí la propuesta y el 27 ya estábamos dando una conferencia de prensa para poder dar el vamos a este proyecto de la Facultad de Odontología los primeros días de diciembre, y ahí se contacta con algunos de los directivos que todavía me acompañan, como Carlos Vukasovic, María Isabel Rosas, Carmen Gloria Narváez, quienes fueron los que me ayudaron a construir efectivamente este proyecto, y por lo tanto hicimos todos los procesos que teníamos que hacer también para la admisión de los alumnos en ese periodo.

MCS: Bueno, tuvieron esta conferencia de prensa, esta noticia de la apertura de la carrera de Odontología en Concepción, en la Universidad del Desarrollo, sale ahí en la prensa local en Concepción.

LV: Exacto.

MCS: ¿Cómo fue lo que vino hacia adelante?

LV: Mira, la reactividad del público en general, visto o reflejado esto en el número de alumnos que se matricularon, que fueron 157 alumnos, fue un espaldarazo obviamente al prestigio que estaba construyendo la UDD o que ya tenía construido por más de 10 años en Concepción y también contribuyó a afianzar en alguna medida ese grado de confianza que yo necesitaba y que el equipo con el que estaba trabajando para poder desarrollar este proyecto de una manera más decidida, no quiere decir que no estuviera decidido en ese momento a ejecutarlo, pero obviamente el número de alumnos de esa magnitud era mucho más estimulante que si no hubieses tenido ese número, que era muy superior al número que tenía guardada cualquier universidad local en esa carrera hasta ese momento, por lo tanto, yo diría que fue un espaldarazo del sistema, del medio para que nosotros pudiéramos desarrollar este proyecto con mucha más fuerza. Evidentemente que en el medio profesional odontológico de la zona, en general había ciertas reservas respecto de las

universidades privadas, y este desarrollo de este nuevo proyecto tuvo mucha resistencia de las organizaciones profesionales locales, pero era parte de lo que yo estimé que iba a ocurrir y había que trabajar con ellos en ese futuro que estábamos iniciando.

MCS: O sea, hubo una gran acogida de parte de los estudiantes, pero una resistencia por parte del medio odontológico local.

LV: Exacto. Siempre en las cuestiones que son más difíciles existen también oportunidades, y la verdad es que el hecho de que no pudiéramos contar con colegas que quisieran colaborar con nuestro proyecto desde el principio nos obligó a formar profesionales clínicos, para lo cual al año siguiente al que iniciamos nuestra actividad abrimos el área de postgrado, con una clínica con 12 sillones y trajimos profesores de Santiago y del extranjero para que pudieran capacitar, perfeccionar a nuestros profesionales, que posteriormente iban a ser los docentes de la clínica. Por lo tanto, frente a una situación difícil generamos una oportunidad que yo creo que fue más aceptada que las medidas que tomamos en ese periodo.

MCS: ¿Y cómo lograron en un periodo tan corto tener esta clínica con 12 sillones que me comentas para capacitación? Igual son instalaciones complejas, que requieren de mucho presupuesto, ¿cómo fue que lograron tenerlo parado en tan poco tiempo?

LV: Bueno, yo creo que ese ha sido el espíritu de la Universidad del Desarrollo siempre y yo me felicito de poder trabajar en esta institución por esa misma razón. Yo creo que se planteó una necesidad, se buscaron las alternativas y toda la gente colaboró en la solución, partiendo, por supuesto, desde las más altas autoridades; había instalaciones que estaban siendo reemplazadas en Santiago, en un recinto que tenía la Universidad del Desarrollo y, por lo tanto, las fuimos a ver y decidimos que esas instalaciones servirían para arrendar una casa o un terreno en donde pudiéramos instalarla, conversamos con la distribuidora de esos sillones dentales, hicimos un trato con ellos para poder disponer de estas 12 unidades dentales que íbamos a incorporar ahí, por lo tanto, también hubo un proceso de facilitación por parte de ellos; todo el proceso de instalación se hizo muy rápido, nosotros trabajamos arduamente ahí, yo creo que también usé mis conocimientos que decían relación con la mecánica, con la electricidad, con el diseño, ayudamos mucho al trabajo que realizó en ese tiempo el arquitecto don Víctor Lobos, quien fue una excelente ayuda y de quien aprendí mucho también, de tal manera que el trabajo colaborativo fue intenso, fue profundo, fue delicado, fue significativo y yo lo quiero destacar, porque todas las personas que colaboraron ahí, desde las autoridades hasta el personal laborante, fue muy importante, muchos de ellos todavía siguen trabajando en la Universidad del Desarrollo y cada vez que nos encontramos hacemos relatos de lo que vivimos ahí nosotros en esa propiedad donde instalamos la clínica de postgrados, que tenía una casa, además, antigua donde empezó inicialmente a funcionar Kinesiología, y todos tenemos gratísimos recuerdos del periodo que se pasó ahí.

MCS: Muy bien, entonces partieron con una admisión muy buena, una gran cantidad de alumnos, a poco andar ya tenían esta clínica que les servía para capacitar a sus docentes y también a alumnos de postgrado. ¿Y cómo fue el lanzamiento del postgrado propiamente tal?

LV: Bueno, el lanzamiento del postgrado también constituyó una necesidad porque veíamos que, en general, el mercado de la

capacitación profesional estaba muy restringido a programas demasiado rígidos, programas de jornada completa que requerían mucha dedicación por parte de los alumnos, y los forzaba a dejar el trabajo que tenían para poder venir a hacer ese entrenamiento, esa capacitación. Entonces, con Carlos Vukasovic en ese entonces diseñamos un sistema que era modular y que permitía extender en el tiempo esa capacitación, pero permitir que los días en que ellos tuvieran que venir a la Universidad fueran menos en la semana, por lo tanto, diseñamos programas en los cuales la gente tenía que venir dos veces a la semana, como el programa de Ortodoncia, por ejemplo, programas donde la gente tiene que venir tres días a la semana, como el programa de Endodoncia, y algunos de ellos tenían que venir toda las semanas, Ortodoncia era uno de ellos; otros programas tenían que venir cada 15 días y otros programas podían venir una vez al mes, de manera de completar las horas en más tiempo, pero le permitía a la gente poder trabajar en el tiempo diferencial. Entonces, con ese modelado (nota: me imagino que dice modelo) OJO nosotros captamos muchos profesionales que venían de lugares lejanos; entonces un muchacho que trabajaba como dentista, por ejemplo, en Cañete, le interesaba venir dos días a Concepción y el resto del tiempo pasar en Cañete, porque ahí tenía los recursos para pagar el perfeccionamiento, cosa que no existía en ese momento, entonces creamos nosotros una fama respecto de estos programas, y por supuesto tuvimos una gran aceptación, es decir, piensa que venían alumnos desde Punta Arenas o alumnos que venían desde Antofagasta. Con mucho orgullo podemos decir que el cuerpo docente, por ejemplo, de la Universidad de Antofagasta, el cuerpo docente de la Universidad Mayor en Temuco tienen muchos de nuestros egresados, porque utilizaron este mecanismo de poder hacer un perfeccionamiento modular, y ese fue un éxito desde el comienzo, y fue un éxito, además, porque, como estábamos obligados a buscar profesionales para el entrenamiento de profesores en el extranjero trajimos a muy buena gente, trajimos profesores de Argentina, de Brasil, de Estados Unidos, que venían de manera periódica, y ellos nos ayudaron a conformar este proyecto de una manera muy original y que rompió los esquemas del mercado en ese momento; hoy por hoy, prácticamente todas las universidades hacen lo que nosotros empezamos a hacer ese año 2004 en Concepción, así que también me siento muy orgulloso de haber incidido en alguna medida a que se rompiera ese esquema tan rígido de capacitación y formación que había en ese entonces.

MCS: Luis, si nos pudieras contar cómo fue el proceso de construcción de la clínica que ustedes tienen allá en Concepción.

LV: Bueno, mira, el proceso de construcción de la clínica parte obviamente con la idea de tener una clínica, cuestión que era conocida por el rector en ese entonces y sabía que teníamos que buscar la mejor alternativa para ello; en principio, como era una inversión de tal magnitud, obviamente que buscamos alternativas de arrendar locales que estuvieran disponibles en Concepción. Y así solicitamos tres, cuatro o cinco lugares donde eventualmente pudiera haberse habilitado una clínica y haber empezado entonces con este proyecto de la carrera de Odontología. Pero finalmente, y afortunadamente digo también, las autoridades de la Universidad tomaron la decisión de construir una clínica y llevarla al nivel de sofisticación y de calidad a la que estaba acostumbrada la Universidad del Desarrollo entonces en sus proyectos, por lo tanto, yo pienso que fue la mejor decisión que se pudo haber tomado; entonces se adquirió una propiedad que estaba cerca de la sede de Ainavillo, y entonces en esa propiedad se diseñó la construcción de este edificio. Para poder hacer todos los detalles de diseño, obviamente que era súper importante tener un equipo bien afiatado entre el arquitecto, Federico que estaba muy a cargo del proyecto, Ernesto con su idea y lo que yo pudiera aportar desde el punto de vista más técnico...

MCS: Perdona, el arquitecto... disculpa que interrumpa, el arquitecto era Víctor Lobos.

LV: Exacto, el arquitecto era don Víctor Lobos.

MCS: Hay un Víctor Lobos más joven.

LV: Víctor Lobos papá, digamos. De tal manera que era importante tener toda esta conjunción de personas respecto del diseño, y yo tuve la suerte, también la autorización de Federico, como para poder ir a visitar otras facultades de Odontología, tanto en el país como en el extranjero y traer algunas ideas de cómo tenía que ser el flujo de los procesos internos, la calidad de los materiales o los equipos que fueran a implementarse, etc., y eso, como te decía, en combinación con la calidad de diseño y arquitectura de Víctor Lobos y posteriormente la participación de Federico, muy atento a todo lo que fue la construcción del edificio; la implementación también fue un proceso muy exitoso, fue yo creo que cansador, desgastante para todos, teníamos una o dos reuniones semanales para este efecto, había que controlar el proceso de construcción al detalle; de hecho, tuvimos un evento, recuerdo, con una lluvia muy intensa que provocó un deslizamiento de tierra en el período en el que se estaba haciendo el socavamiento para la construcción de manera tal que eso retrasó un poco el proyecto, estábamos comprometidos con ciertos plazos que teníamos que cumplir, por lo tanto, era como una carrera contra el tiempo, pero que resultó todo muy bien.

MCS: Maravilloso. ¿Tú crees que esta clínica fue determinante en la mística de la carrera, en las ganas de los postulantes de estar ahí, cómo ves tú eso?

LV: Yo creo que sí por diversos factores: primero, tienes que pensar que esta clínica aquí en Concepción yo creo que es la más moderna de las clínicas odontológicas en Latinoamérica; yo he estado en muchos países, seguramente en este último tiempo debe haber otras universidades que ya habrán hecho progreso en términos de infraestructura, pero en Chile no hay ninguna que sea de la calidad de estas instalaciones que tenemos aquí, y eso influyó, por cierto, en la opinión de los estudiantes, piensa que cuando nosotros empezamos, nuestros estudiantes no tenían ninguna referencia, ellos no sabían que iba a haber un edificio, por lo tanto, creyeron en nuestro compromiso, por lo tanto, tampoco los podíamos defraudar, así es que era clave que nosotros pudiéramos hacer un buen proyecto no solamente por los alumnos que vinieran, sino que por los alumnos que ya habían confiado en nuestro proyecto, así que eso era clave para desarrollar de muy buena manera todo lo que podíamos hacer. Y yo creo que sí influyó efectivamente la misión que seguimos teniendo en los años venideros y, obviamente, que nos ha dado esta plataforma para seguir realizando otras actividades con las otras carreras, con el postgrado, de la manera tan intensa como lo hemos hecho todos estos años.

MCS: Entiendo que además de ir a ver clínicas al extranjero también visitaste algunas locales y que tuviste buena acogida por parte de directivos de otras universidades que te abrieron las puertas, ¿cómo fue eso?

LV: Exactamente. Yo creo que siempre también la colaboración que uno puede generar a partir de la amistad profesional con tantos

colegas del país, siempre te van a favorecer, y una de las experiencias tal vez más enriquecedoras es la que viví con el profesor Barahona, que en paz descanse. Él fue decano de la Universidad de Chile y posteriormente fue decano de la Facultad de Odontología de la Universidad Mayor y me acerqué a él un día para poder pedirle que me mostrara sus instalaciones en Santiago y fue muy, muy atento, tanto así que él me dijo 'mira, yo te voy a mostrar todos los detalles de este edificio, todos los que tú quieras, con una sola condición: de que lo que hagas sea mejor que lo que tenemos aquí', porque en el fondo él tenía la idea de que la odontología solo se iba a prestigiar a través del perfeccionamiento, tanto de la forma cómo hacíamos la odontología como también los procesos formativos que llevábamos a cabo, por lo tanto, su visión era una visión muy adelantada para su tiempo, escapaba a la idea de competencia que podía primar en ese entonces y fue muy generoso de su parte, y siempre se lo he agradecido y siempre lo recuerdo con mucho cariño.

MCS: Muy bonito el testimonio. ¿Cómo fue la apertura de nuevas carreras del área de la salud allá en Concepción? ¿Cómo se fue dando?

LV: Mira, la apertura de las nuevas carreras yo creo que no fue complejo, primero, porque ya teníamos la experiencia de la apertura de Odontología y, segundo, que las personas que logramos contactar para que se hicieran cargo de los proyectos fueron personas muy dedicadas, profesionales de larga trayectoria y que encajaron perfectamente en el proyecto que estábamos construyendo. En el caso de Kinesiología, por ejemplo, teníamos el caso de Orlando Leyton; Orlando Leyton es una persona muy amable, muy interesada en formar muchachos con una trayectoria excelente en el Hospital Naval, y por lo tanto él fue un referente no solamente para conformar un equipo de trabajo, sino que también para los alumnos que empezaron a cursar la carrera. En el caso de Fonoaudiología, trabajamos nosotros con profesionales de la Clínica Alemana de Santiago al principio, quienes nos asesoraron, vinieron regularmente, entre ellas la actual directora de Fonoaudiología en Santiago, y posteriormente ellas mismas recomendaron a la directora que tenemos hasta ahora, María Cecilia Isla, quien también ha hecho un trabajo excelente a lo largo de los años. En el caso de Nutrición y Dietética, por ejemplo, también Victoria Lavín es una referente en el ámbito nutricional en Concepción, con muchos contactos, muy dedicada y ella ha permanecido en la carrera desde los comienzos. Y en el caso de Enfermería, nosotros iniciamos este proyecto con Yasna Becerra, y posteriormente ella renunció por razones personales y se incorporó Solange Rivas, quien es la directora hasta este momento, y ellos también tienen un equipo muy dedicado de gente muy comprometida con la Universidad, piensa que el mayor número de alumnos que tenemos en esta facultad corresponde a la carrera de Enfermería, y ellos realizan un trabajo muy, muy dedicado, puesto que tienen que hacerlo fundamentalmente en campos clínicos que son externos a la UDD, a diferencia de Odontología, que gran parte del trabajo lo hacemos nosotros aquí dentro de la clínica.

MCS: Muy bien. ¿Y cómo fue para ti convertirte en decano de una facultad con tantas carreras, tantos desafíos, tantas problemáticas distintas?

LV: Yo creo que este fue un proceso gradual, en el cual prácticamente no nos dimos ni cuenta de que se iba produciendo. Don Ernesto, cuando abrimos la primera carrera, la carrera de Kinesiología, me dijo 'mira, ahora tenemos que analizar estas dos carreras' y se dio un proceso, como te decía, realmente natural, tal vez si me hubieran preguntado no sería diferente, yo tenía el compromiso con la

institución más que con la carrera de Odontología en particular o con la facultad, de manera que mi compromiso era cierto, era seguro y yo iba a asumir los desafíos que me ponían por delante. En ese sentido, el coordinar el resto de las carreras también fue algo que hice con mucha naturalidad y que lo sigo haciendo con mucho gusto, por lo demás.

MCS: ¿Cuántos alumnos tiene actualmente la facultad?

LV: La facultad tiene alrededor de 650 alumnos en este momento, más los alumnos de postgrado.

MCS: ¿Cómo se dio el tema de la resistencia en el resto de las carreras? Me refiero como a la resistencia de la comunidad local, tú me contabas que en el caso de Odontología se encontraron con este tema en la comunidad odontológica local, ¿pasó algo similar con la apertura de las otras carreras de la salud?

LV: No en la profundidad o en lo delicado que fue el caso de Odontología, tal vez porque para entonces, cuando se abrió la carrera de Odontología eran menos las instituciones que la dictaban; cuando nosotros abrimos Enfermería, por ejemplo, Enfermería estaba siendo dictada en más de seis instituciones locales, de tal manera que nosotros vinimos a contribuir al margen en términos de otra sede que dictara esa carrera, y pasó así en las otras carreras también, y nosotros estábamos apuntando a un segmento que era también distinto, tú comprenderás que esto ha ido cambiando en los casi 20 años que nosotros llevamos aquí, ha ido cambiando por las políticas de gobierno, por las distintas condiciones en que se ha rendido la PSU, por la situación económica de las personas también y, por lo tanto, esto ha ido variando en el tiempo; sin embargo, nuestro segmento de acción, donde nosotros hemos tenido más alcance, han sido los colegios particulares pagados y los colegios particulares subvencionados; hubo un período en que efectivamente captamos muchos alumnos de colegios municipalizados también, pero eso ocurrió en los últimos años o ha ocurrido en los últimos años.

MCS: Muy bien. ¿Tú sientes que le compiten a la Universidad de Concepción firmemente?

LV: Yo creo que sí, yo creo que en términos de empleabilidad, del tipo de empleo que desarrollan los alumnos, del tipo de desempeño que tienen, por lo que nos reportan a nosotros los empleadores, nuestros egresados se sienten al mismo nivel e incluso más capacitados que otras instituciones locales, de tal manera que eso nos llena de orgullo. Piensa que en el concurso, por ejemplo, de cargo de general de zona del Ministerio de Salud, en el último concurso siete de esos cargos fueron para alumnos nuestros, no hay ninguna otra universidad que haya tenido tantos cargos asignados a sus egresados, piensa que hay muchos de nuestros alumnos que están en este momento trabajando o haciendo perfeccionamiento en Estados Unidos, especialmente en la Universidad de Nueva York, en Connecticut, de tal manera que el vínculo que hemos desarrollado con algunas universidades en el extranjero ha sido de gran utilidad para esos alumnos en particular.

MCS: En lo personal, ¿ha habido momentos particularmente gratificantes, más allá de los que hemos mencionado, como por ejemplo la construcción de la clínica? Que me imagino que fue un momento especial, y si quieres ahondar en ese también...

LV: Yo creo que sí, yo creo que cada titulación es un momento gratificante en cualquiera de las carreras que nosotros titulemos, porque ahí se refleja prácticamente el trabajo bien hecho que tanto predicaba don Ernesto Silva: el trabajo bien hecho ocurre fundamentalmente cuando tú terminas la tarea y la gente para la cual te dedicaste con pasión, con energía, se acerca y te agradecen, te dicen ‘te agradezco el haber pertenecido a esta institución, agradezco la docencia, agradezco todo el cariño que me dieron’, que se acerquen los papás y que también te feliciten y te saluden, yo creo que esos momentos gratificantes te traen mucho orgullo, yo creo que, en general, los que nos dedicamos a la docencia tal vez ese es el momento cúlmine para el cual uno hace tanto esfuerzo; hay muchos sinsabores a lo largo del camino, pero esos hay que resolverlos, no hay forma de abstraerse de eso, pero la recompensa, la satisfacción que llega al final cuando ellos te pueden reconocer que efectivamente fuiste un aporte en el desarrollo de sus capacidades, y les aportas una herramienta que es una herramienta de vida. Por lo tanto, yo creo que esos son los momentos más gratificantes de uno.

MCS: Qué lindo. Uno de los pilares de la Universidad del Desarrollo, uno de sus sellos es la Responsabilidad Pública; sin duda que ustedes como facultad han hecho vivo ese valor. Si pudieras compartir con nosotros tu reflexión en relación a cómo han vivido como facultad el tema de la Responsabilidad Pública.

LV: Mira, la Responsabilidad Pública es algo que yo lo aprendí antes de llegar a la Universidad del Desarrollo. En la Universidad de Concepción estaba a cargo de un departamento que se llamaba Odontología Comunitaria, y este departamento, en el fondo, lo que buscaba era desarrollar aspectos promocionales y preventivos que estuvieran dispuestos y en beneficio de la comunidad. Por lo tanto, una de las primeras acciones que realizamos en la Universidad de Concepción fue generar un programa de internado clínico asistencial que fuera íntegramente realizado en servicios de baja complejidad; es decir, en consultorios, en hospitales de la zona, que no fueran internados de especialización, porque esos internados de especialización, en el fondo, se abocaban a algo muy particular del campo de la odontología, cuando la verdad es que lo que nosotros necesitábamos hacer era abrir nuestros ojos hacia la comunidad y ver de qué manera podíamos ser una contribución. Esa misma idea la trajimos aquí a la Universidad del Desarrollo y creímos que era lo más importante como parte del sello, no solo en la carrera de Odontología, sino que de todas las carreras, por eso es que creamos un internado con esas mismas características; yo te contaba en algún momento que nosotros tenemos más de 140 convenios con instituciones de la región, ya sea con municipalidades, con hospitales, con centros de salud, etc., y es ahí donde tenemos a nuestros internos, es ahí donde hacemos nosotros las actividades de prepráctica también, porque creemos que ese contacto, ese vínculo con la comunidad, es fundamental, y eso hay que transmitírselos a los estudiantes para que ellos se impregnen de esa responsabilidad que tienen para la sociedad.

Por lo tanto, siempre lo hemos estado haciendo, y reflejo de ello es que los alumnos organizados de una manera más bien espontánea por parte de ellos han desarrollado otros programas de voluntariado que incluso han sido ejemplo para la Universidad. Nosotros creamos en Concepción el programa Sonríe Salud, que era un programa con el cual nosotros íbamos a las comunidades en el verano o en el invierno y dábamos atención odontológica ahí, un voluntariado que incluso lo seguimos ejecutando con universidades norteamericanas, y a partir de esa idea nació posteriormente el programa Sonríe UDD, que ahora se hace regularmente o hasta antes de la pandemia se hacía regularmente, tanto en verano como en invierno, en distintos lugares de la Región del Biobío, por lo tanto,

también me siento muy participe de esta idea de la Universidad del Desarrollo de promover la Responsabilidad Pública, porque al menos en el campo nuestro, en el campo de la salud, nosotros hemos hecho nuestra contribución y hemos ayudado a que esto sea una realidad en el proceso formativo de nuestros alumnos.

MCS: Muy bien, muy bonito lo que me cuentas. Uno de los roles importantes de un decano es formar equipos y gestionar las buenas relaciones al interior de esos equipos para que todo funcione bien, fluya de una manera natural y armónica. ¿Cómo has vivido tú eso de ser un líder, cabeza de un gran equipo de gente?

LV: Mira, si quizás una de las cosas que más me satisface, de lo que más me pone feliz de lo que hemos hecho en la Universidad del Desarrollo ha sido conformar un equipo de trabajo que está bien afiatado, bien afinado, que tiene una relación de respeto y de amistad profunda y que se refleja en los años que ellos han permanecido aquí en la institución realizando el trabajo junto a mí; muchos de ellos han debido adaptar sus capacidades, han tenido que diversificar sus capacidades producto del paso del tiempo, pero todos han sido muy voluntariosos en buscar formas de colaborar al mejor desarrollo de este proyecto, y prácticamente toda la plana directiva, tanto la directiva en la coordinación de la clínica, en la coordinación de ciencias básicas, en el postgrado, en las direcciones de las carreras, de las coordinaciones de las carreras es gente que lleva muchos años con nosotros, y eso es un reflejo, como te decía, de que se ha conformado un equipo, un equipo que está afiatado y que responde adecuadamente a los requerimientos, ya sea que estos van cambiando a lo largo del tiempo, así que eso también me pone muy feliz, yo creo que una de las cosas que lamentaría mucho sería justamente tener que irme jubilado o terminando mi tarea aquí y no tener ese ambiente de colaboración que he tenido hasta este momento en esta Universidad.

MCS: Muy bien. ¿Qué nivel de coordinación tienen con las carreras del área de la salud de la sede de Santiago de la Universidad del Desarrollo?

LV: Tenemos una buena comunicación, tenemos una buena coordinación, se ha intensificado en el último tiempo a raíz de que hemos tenido que profundizar el ejercicio de homologación de las carreras, se han creado consejos comunes para cada una de las carreras y eso ha obligado a que las actividades se compartan, se tengan que discutir, se tengan que alinear de manera pedagógica efectiva y, por lo tanto, desde ese punto de vista, desde el punto de vista fundamentalmente académico yo creo que se han hecho progresos importantes. Es cierto que nosotros tenemos una dependencia administrativa distinta, y por lo tanto hace que los procesos y funciones estén hasta este momento prácticamente separados, pero hay intereses en el ámbito común académico y docente y yo creo que eso lo hacemos bastante bien. No tenemos el intercambio docente que hubiéramos querido, porque esto tiene un costo significativo, especialmente en el tema del traslado de los profesionales; seguramente esto se va a poder fortalecer en este período pospandemia fundamentalmente por el hecho de que gran parte de las actividades docentes se están virtualizando y de esa forma yo creo que vamos a poder articular Santiago y Concepción en algunas asignaturas de mejor manera, y eso va a permitir tener una mejor disponibilidad de conocimientos y profesores para el perfeccionamiento de los alumnos. Pero está por verse, está por desarrollarse, pero respecto de la pregunta inicial que tú me hiciste respecto de la coordinación entre Santiago y Concepción, yo creo que tenemos un buen trabajo hecho hasta ahora,

especialmente a partir de la homologación, y vamos a seguir profundizándolo.

MCS: Has nombrado a hartas personas a lo largo de esta entrevista: a los directores de carrera, has nombrado autoridades, ¿hay alguien más a quien te gustaría mencionar que haya sido significativo para ti a lo largo de los años acá en la UDD?

LV: Bueno, yo creo que básicamente a mi señora y a mis hijos, que han sido muy comprensivos con esta tarea, con este entusiasmo que yo he desarrollado por mi tarea; efectivamente, yo he estado siempre en mi casa, he vivido en mi casa, almuerzo todos los días con mi familia, por lo tanto, he tenido la oportunidad también de estar permanentemente vinculado con ellos, por lo tanto, no puede ser algo que uno pueda resentir, pero sí es necesario agradecer que seguramente hay diversas ocasiones en las que uno ha tenido que sacrificar alguna actividad familiar por la Universidad, por lo tanto, ese es parte del agradecimiento que yo podría dar a la familia. En términos del agradecimiento institucional, y específicamente yo creo que he aprendido mucho en este proceso, aprendí tremendamente de don Ernesto, don Ernesto me enseñó a mirar las cosas de una manera distinta, él tenía su forma y quien podía entenderla aprendía una enormidad, y yo creo que aprendí mucho de él, y aprendí mucho de Federico; si bien es cierto que es una persona exigente en su proceder, en su tarea, yo creo que es parte de lo que él ha permitido construir a lo largo de los años y es comprensible, y por lo tanto he tenido que adaptarme a todas esas circunstancias y yo creo que hemos generado una buena relación que ha permitido también ir construyendo todo esto a través del tiempo. Tengo que agradecer a Álvaro Muñoz, que Álvaro fue la primera persona con la que trabajé directamente aquí en Concepción y él fue un excelente colaborador; Loreto Rodríguez, una ingeniera comercial que me ayudó también en los inicios de este proyecto, ella llevó todo el tema económico-financiero de la facultad, por lo tanto son personas que son necesarias de destacar, porque fueron claves en este desarrollo y algunos de ellos fueron colaboradores fundamentales también. Hay muchas personas que han participado en el desarrollo de este proyecto con mucha dedicación, con mucho empeño y que seguramente han hecho una tarea puntual o específica, pero que lo han hecho con tanto agrado, con tanto gusto, que a mí me impresiona. Entre ellos puedo mencionar al Dr. Juan Hugo Gutiérrez, que en paz descanse, profesor emérito de la Universidad de Concepción, quien desarrolló el programa de posgrado de Endodoncia de nuestra Universidad; a la Dra. Noemí Bordoni, profesora de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, que hasta el día de hoy dirige el programa de especialización en Odontopediatría, una persona maravillosa; el Dr. Carlos González, director de la clínica de la Universidad de Buenos Aires, quien desarrolla programas de especialización con nosotros; Alejandro Bertoldi, también argentino, de la Universidad del Salvador, que incluso se vino a Chile a trabajar con nosotros, por lo tanto, este proyecto ha traído a mucha gente y ha traído a gente valiosa que yo obviamente quiero destacar. Puedo dejar en el tintero a muchos: está el profesor Trevissi, de Brasil, que dirigió el programa de Ortodoncia por muchos años y él viajaba tres o cuatro veces al año a Concepción a dar sus semanas de clase y nos llevaba a los alumnos a Brasil durante dos semanas también para hacerles una inmersión allá. Por lo tanto, hay mucha gente a lo largo de este camino, son casi 20 años, como te dije, que en realidad me han dado muchas satisfacciones a mí en lo personal, a mi gente, a la gente que colabora conmigo en este proyecto y con quienes hemos hecho cuestiones interesantes para la salud de este país, no solo para la Odontología, sino que para la salud, acompañado de todas las carreras que tenemos nosotros aquí en Concepción.

LV: La compañía que nosotros tuvimos desde un inicio del personal laborante, asistente como las secretarías, siempre ha sido crucial,

eso es innegable. La primera secretaria que tuve se llama Karen Cádiz y Karen Cádiz es ahora una funcionaria del Registro de Control de la Universidad del Desarrollo aquí en Concepción, lo cual también es un reflejo de cómo nosotros fuimos dándole oportunidades de crecimiento a ese personal que muchas veces uno dice que si bien realizan una tarea rutinaria, ellos son fundamentales, porque están siempre ahí y la verdad es que ese reconocimiento lo tengo que hacer en el caso de ella, y también lo tengo que hacer en el caso de los laborantes y del personal asistente en Reinela Muñoz, que fue una funcionaria que comenzó con nosotros en los laboratorios de ciencias básicas y continúa realizando esa tarea hasta el día de hoy y ha sido una especie de articuladora del resto del personal, una persona mayor que efectivamente ha sido un ejemplo para el resto y ha conducido de alguna manera, por supuesto, sus ideas y su manera de hacer las cosas con el resto del personal. Así que son personas que yo podría destacar dentro de todo este período.

Puede que se me quede alguien en el tintero, como te dije, y lo lamento, pido las disculpas respectivas, pero creo que he mencionado a todos los que han sido muy significativos para este proceso.

MCS: Siempre se queda alguien en el tintero, pero seguramente en tu día a día les has sabido manifestar tu gratitud y compromiso a esas personas que no están nombradas en esta oportunidad. ¿Cuáles dirías tú que son tus desafíos actuales como decano y como docente también?

LV: Mira, el desafío permanente que uno tiene en este cargo dice relación con la adecuación a los profundos cambios que surgen en la sociedad en general y que la tecnología ha traído aparejado este último tiempo. La Odontología, por ejemplo, cómo se enseñaba cuando yo la aprendí no tiene nada que ver con cómo se enseña hoy día, con la tecnología y los métodos que se utilizan hoy día, por lo tanto, hay que aprender formas distintas, hay que reconocerlas, hay que interiorizarse en ella para poder dar opinión y también poder promoverla. En general, ese esfuerzo hay que hacerlo prácticamente todos los días, las formas de educación que estamos teniendo hoy en día con todo este grado de virtualidad requiere que nosotros estemos muy en conocimiento de esta nueva tecnología y cómo desarrollar nuevas competencias, objetivos de aprendizaje que estén siendo potenciados por estos mecanismos, de tal manera que hay que aprenderlo, hay que conocerlo, hay que saber de qué manera se desarrolla, hay que buscar formas de conocer más, de vincularse con otras universidades en el extranjero y saber cómo lo están haciendo, por lo tanto, esto sigue siendo un desafío, no es que uno se detenga y diga que dejé de hacer mi tarea de docencia o dejé de hacer mi tarea de administración, yo creo que esto requiere de un aprendizaje, he aprendido a editar videos, he aprendido a trabajar con Zoom, he aprendido a hacer muchas cosas que antes no hacía. Por lo tanto, yo creo que en este proceso uno aprende mucho, para qué decirte los procesos de acreditación, para qué decir con los procesos de planificación estratégica universitaria, son cuestiones en las que uno va aprendiendo día a día, no es que uno traiga un bagaje de conocimientos asegurados, esto va creciendo todos los días. Y ese es el desafío, si tú me preguntas cuál es el desafío, el desafío es adaptarse a estos nuevos tiempos y seguir haciéndolo bien, porque ese es el objetivo acostumbrado de la Universidad del Desarrollo; lo conversábamos hace unos días, decíamos ¿y cuál va a ser la estrategia de la Universidad del Desarrollo?

La estrategia de la Universidad del Desarrollo está súper declarada en la forma cómo se hace: se hace con excelencia. Por lo tanto, lo que hay que buscar son las otras estrategias para abarcar más aspectos, para abarcar otros aspectos, porque el de la excelencia está

asegurado, el de la calidad ya está asegurado.

CS: Muchas gracias. Luis, si tuvieras que dar un mensaje a la UDD en su aniversario número 30, ¿qué te gustaría decir?

LV: Mensaje para la UDD en el aniversario 30... Yo creo que te lo dije entre líneas: yo creo que la UDD ha alcanzado y ha incorporado dentro de su naturaleza propia ciertos conceptos de calidad y de excelencia que ya están muy asentados. Por lo tanto, el desafío también de la UDD para los próximos años es ver de qué manera otras estrategias que permitan tal vez mejorar la vinculación con el medio, que permitan tal vez internacionalizar nuestra tarea, que permitan tal vez orientar los pasos en ciertos campos más tecnológicos o en el caso particular de la salud, de fortalecer el ámbito de investigación en salud, son cosas estratégicas complementarias, pero yo creo que la base, el fundamento de la excelencia, de la calidad basada en estas buenas personas que trabajan en la Universidad es suficiente para hacer cualquier otra cosa. Por lo tanto, de lo que se tiene que preocupar la Universidad es de mirar hacia adelante con un sentido de futuro, con un sentido de futuro basado en el hecho de que ya tiene ganada una posición, está ubicada en un peldaño de esta escalera que es muy alto y yo creo que eso lo sentimos todos, me siento orgulloso de eso y siento que he sido un grano de arena en esta construcción, pero creo que nos ha dado una posición mucho más expectante que la que podríamos haber tenido hace 10 o 20 años, creo que el futuro es mucho más promisorio para la Universidad de lo que uno se puede imaginar.

MCS: ¿Hay algo más que te gustaría mencionar, algo que se te haya quedado en el tintero, alguna idea que se te ocurre, algo que te gustaría decirles a tus estudiantes? Me has dicho muchas cosas.

LV: Bueno, creo que es importante lo que acabas de mencionar: uno se entrega por los estudiantes, uno hace todo lo que hace en su trabajo porque uno está dando... Si bien uno podría llamarlo un servicio, pero yo nunca lo he tomado así, siempre hemos trabajado para ser un modelo para poder ayudarles a cargar su mochila con herramientas profesionales que sean útiles para el futuro, por lo tanto, el trabajo que hemos hecho aquí ha sido tremendamente sincero para poder colaborar a la formación de ellos a lo largo de su vida, especialmente la vida que pasan con nosotros. Por lo tanto, yo me siento muy satisfecho del trabajo que ellos realizan ahora como profesionales, porque me los encuentro, ya sea en la calle, en un avión, en los congresos, y siempre tienen un recuerdo grato y feliz del período que pasaron con nosotros acá en la Universidad, por lo tanto, espero que ellos sigan manteniendo este concepto de alma mater en lo más alto de su nivel de orgullo y en su corazón también, porque eso nos va a hacer felices a todos los que hemos estado participando en la construcción de este bonito proyecto de la Universidad del Desarrollo.